

## DEL MOMENTO

### LO DE CASA...

—Defendamos nuestras mi-  
nas...! — tenemos que decir a  
cada instante, al ver que se en-  
cadenan a su boca las montañas  
de carbón.

—Defendamos a nuestros ga-  
naderos...! — tenemos que añadir  
a cada paso, al ver que la  
industria básica de toda la zona  
Norte también corre peligro de  
morirse.

Y ahora, tenemos que agregar  
aún:

—Defendamos nuestra Fábrica...!

Nuestra Fábrica es la Vega.

Asturias no ataca a nadie; no  
quiere dañar a nadie; no se pro-  
pone arrebatarse a nadie ni una  
prerrogativa ni un derecho. As-  
turias se enorgullece lo mismo  
que de la propia, de la felicidad,  
de la riqueza, de la prosperidad  
de otras regiones. Todas ellas  
son España: la prosperidad com-  
mún es factor indispensable de  
la vitalidad de toda España, y  
eso es fundamental para nos-  
otros.

Pero no se resigna la provin-  
cia a parecer rama seca y a

quedar de brazo muerto en la  
vida de trabajo y de reconstruc-  
ción de la nación. A fuerza de  
sacrificio, de energía y de vir-  
tud, ha conquistado fueros y de-  
rechos que le son actualmente  
necesarios para poder actuar in-  
tegramente...

Un derecho y un fuero, nues-  
tra Fábrica.

Antaño, la industria armé-  
ra no tenía puesto alguno en la re-  
gión. Eran las provincias vascas,  
con los centros de Ermia, de  
Pacencia, de Eibar, de Elgoibar,  
de Elorrio..., las exclusivamente  
dedicadas a fabricar armamento  
para los militares españoles. Las  
ambiciones que hoy tienen todos  
esos lugares vascongados, eran  
en aquel tiempo realidades, que  
desaparecieron fatalmente, no  
por la calidad o la escasez del  
material producido, no por cir-  
cunstancia alguna que pendiera  
del arma o del armero, sino por  
circunstancias estratégicas, en  
este caso esenciales, y de fuerza  
superior a cualquier otra razón  
que pudiera traerse a la balan-  
za. La frontera francesa está

muy próxima a los pueblos vas-  
congados en que se trabajaba el  
armamento, y demostró la expe-  
riencia que esto significaba un  
gran peligro que pudiera anular  
en absoluto la eficacia de la in-  
dustria. La experiencia se cerró  
de modo definitivo en la guerra  
tenida contra Francia en el 1793.  
Entonces se advirtió funestamen-  
te que las fabricaciones milita-  
res a cuatro pasos de Francia,  
podían servir en la guerra para  
aumentarle a España sus moti-  
vos de peligro y de inquietud.

Y en cuanto llegó la paz, deter-  
minó el Gobierno guarecerlas en  
las montañas de Asturias.

Uno de nuestros derechos: el  
de que la experiencia fracasada  
en los pueblos de Vasconia, en  
los de Asturias fué acierto que  
nadie se ha atrevido a discutir.

\*\*\*\*\*

Suplicamos a nuestros co-  
rresponsales una pequeña  
tregua en el envío de infor-  
maciones, de no ser de inte-  
rés excepcional, por necesi-  
tar des congestionarnos de  
las muchas que en estos  
días se nos remitieron

## ASPECTOS FEMENINOS

### DON FRANCISCO

Bajo los grises tules de la ma-  
ñana se mueve silenciosa la ca-  
ravana; larga y entutada cara-  
vana de amigos, de parientes, de  
discípulos, de menesterosos que  
se unen rezando, luego que pre-  
guntan:

—¿A quién llevan a enterrar?

Llevamos a enterrar a don  
Francisco, el sabio, el bueno, el  
prudente y el amado. Don Fran-  
cisco Rosete, a quien no se acer-  
có un solo corazón que no le ben-  
dijera porque tras la gravedad  
de su rostro cetrino se escondía  
la blandura de su corazón esco-  
gido para saber mucho de hu-  
manidades. Para sus hermanos,  
los que le había dado la sangre  
y el apellido paterno, el cora-  
zón de don Francisco fué man-  
nial inagotable de avisadas  
ternuras; para la crecida legión  
de discípulos que en Valdediós  
le amaban como a padre y maes-  
tro, el corazón del sacerdote re-  
bosaba de indulgente previsión,  
de vigilante celo; para los ami-  
gos que le buscaban en la segu-  
ridad de hallarle siempre, las  
manos y los labios de don Fran-  
cisco guardaban solícitas el ges-  
to amical, la sonrisa alentadora  
que dejaba paso a la confianza;  
para los pobres de todo este Con-  
cejo rioesellano la caridad de don  
Francisco fué lámpara encendi-  
da perennemente en la antoja-  
na de su casona del Cueto...

La casona del Cueto! Arcón  
de dulcísimas memorias para el  
hijo que vió lucir siempre en su  
fondo la llama caliente de las pu-  
pilas maternales; arcón de cu-  
yo seno se escapaban como rosa-  
rio de chispas multicolores el  
sonoro reír de las hermanas;  
arcón cuyas maderas exhalaban  
el cándido perfume de las pri-  
meras albas, los primeros roque-  
tes, las casullas primeras que  
vistió el novicio en el día  
de sus nupcias con la Iglesia...!  
La Casona del Cueto...! Cuántas  
y cuántas veces los pies de don  
Francisco galoparon con pris-  
ta por el caminito pino y pando  
que hasta ella conduce! En ella,  
hasta los ruiditos imperceptibles  
le decían al verle llegar:

—Te esperábamos, hijo; qué  
gozo nos da verte!

Era que todas las cosas que  
amaban en la vieja casona con  
amor y complacencia de ma-  
dres; ellas fueron testigos de  
ilusiones, de sus triunfos y  
mildes, como siervo y ministro  
del Señor. Cuando hace ape-  
nás cinco años "el hijo" celebró sus  
bodas de plata con la Iglesia,  
la casona rió por todas sus ven-  
tanas con tan radiante júbilo que  
el jardín, la huerta y las prade-  
rias pensaron que se había vuel-  
to loca al cabo de sus años.

Don Francisco ha venido a  
morir a su Casona del Cueto;



EL SEÑOR

## Don Toribio González-Fierro y González

Falleció en su casa de León, el domingo día 17 de Junio de 1928,

a las cuatro y media de la tarde,

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su desconsolada esposa, doña Genoveva Ordóñez Fernández; hijos, don Valentín, don Ildefonso, don Federico, doña Emilia, don Félix, Sor María Nieves de Jesús (Religiosa Dominica), doña Gregoria, don José y doña María del Socorro; hijos políticos, doña Rosa de la Noval y Cueto, doña Florentina Viña Campa, don Enrique Suárez González, doña Isabel Pérez Pola, doña Matilde Fernández-Carvajal y Menéndez, don Dacio Gutiérrez González y doña María de los Dolores Díez y Fernández-Jardón; hermanos, don Maximiliano y Sor María de San José (Religiosa Dominica); hermanos políticos, nietos, sobrinos, demás familia y testamentarios,

Ruegan a sus amistades le encomienden a Dios en sus oraciones y se dignen asistir a los funerales que por el eterno descanso de su alma se celebrarán el sábado, 7 del corriente, a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de Muros de Nalón, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

El Ilmo. Señor Obispo de León, ha concedido indulgencias en la forma de costumbre.